



Aurora Fernández Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:
Algezares (Murcia), 5/8/1984

Estudios:
3º de Trabajo Social

Aficiones:
Salir a tomar algo, viajar, escribir

“La Educación es el futuro”

Aurora estudia Derecho; está en tercero, recuperando algunas asignaturas de segundo. Desde pequeña tenía claro que quería estudiar esta carrera: *“No me gustan las injusticias, esto ha motivado mi elección. Creo que el conocimiento de las leyes y de los derechos de las personas me servirán de mucho para luchar contra las injusticias”*. Cuando termine la carrera, le gustaría trabajar en el despacho de un buen abogado, aprender de su práctica y adquirir experiencia para cuando ejerza en solitario, como es su intención.

Como mujer gitana y futura abogada quiere aportar a la sociedad todos sus conocimientos y experiencias: *“Mi meta es ser una abogada reconocida. Me veo en un despacho llevando casos penales, aunque no descarto entrar en política. Si queremos progresar tiene que haber más gitanos y gitanas en política, ya que, desde ahí, se pueden hacer proyectos a nivel nacional que nos ayuden a avanzar”*.

Mientras llega ese día en el que termine la carrera, Aurora estudia por las mañanas y, por las tardes, da clases particulares: *“Son clases de refuerzo para niños de Primaria, les ayudo con las Matemáticas y la Lengua”*. Ha estado también dando clases, como voluntaria, a niños gitanos: *“Al principio eran doce y luego sólo venían dos. Sus madres tenían que obligarles a venir porque ellos, si no, se despistaban de las clases y preferían hacer otras cosas”*.

Aurora se siente muy orgullosa de este trabajo porque le ha permitido echar una mano a su gente, en lo que ella considera el más importante de los valores que se pueden adquirir: *“La educación. Ahora me llaman para realizar trabajos concretos en la Fundación Secretariado Gitano como, por ejemplo, hablar de mi experiencia con otros estudiantes; lo importante para mí es participar en la formación de la comunidad gitana, en el campo que sea”*.

Abriendo camino

Aurora ha sido la primera de su familia en estudiar en un Instituto y en la Universidad. Reconoce que, aunque sus padres les han educado en igualdad a su hermano y a ella, a veces ha tenido que luchar por esa igualdad.

Tiene la impresión de que sus padres pensaban que, cuando terminase el colegio, dejaría de estudiar, como suele suceder con las demás niñas gitanas, pero ella quería seguir estudiando: *“Pensé que no me iban a apoyar y casi me había resignado a ello, pero me dije: ¿por qué no? Y me puse a buscar soluciones para garantizarme el paso al Instituto”*.

Así que, Aurora fue a hacerse el DNI ella sola y encontró el momento de prepararse el terreno. No lo dudó y procedió a empadronarse en casa de unos amigos, así tendría posibilidades, dada la cercanía al domicilio, de matricularse en

el Instituto que le interesaba, un Instituto femenino de Murcia: *“Lo organicé todo a escondidas y, cuando estuvo todo dispuesto, se lo dije a mis padres. Ellos no tienen estudios y yo entiendo que les costara comprenderme. Yo era la primera persona de mi familia que iba a ir al Instituto y luego a la Universidad. Al principio, fue duro. El resto de la familia, mis tíos y mis tías, les decían que no me dejaran”*.

Pero ahora, toda la familia la apoya en su decisión, incluidos sus tíos: *“Cuando hablan con la gente, se les nota muy orgullosos cuando comentan que tienen una sobrina que está estudiando”*, dice Aurora con una gran sonrisa.

Ir al Instituto fue una aventura, porque Aurora no vivía en Murcia, sino en una localidad cercana: *“Mi padre me llevaba y me traía de casa al Instituto, hasta que empecé a ir a la Universidad. Al principio me sentía sola pero, conforme iba pasando el tiempo, me hice con la situación, hice amigos y me sentí integrada en el ambiente”*.

De esa época, recuerda una vez que tuvo que contestar a un profesor por un comentario que hizo respecto a los gitanos. *“Fue el profesor de Latín; él no sabía que yo era gitana y empezó a hablar de que había tenido un juicio con unos gitanos que se habían metido en un piso. Comentó que no había forma de echarlos, que se habían llevado las tuberías y que habían metido un burro dentro. Cuando terminó de hablar, levanté la mano para decirle que yo era gitana y no tenía burros dentro de mi casa y le pedí que dejara de hablar de los gitanos y terminara la clase”*.

Para ella, el cambio a la Universidad ha sido muy positivo: *“Cuando entré, y vi que era todo diferente a lo que yo había conocido hasta ese momento, pensé que empezaba una nueva vida: nuevos amigos, nuevos profesores y otro tipo de enseñanza que requiere un mayor esfuerzo. En suma, te ves obligado a crecer, a hacerte mayor ante la nueva situación que te toca vivir. Las relaciones con los profesores son más distantes y esto también obliga a un cambio”*.

Pero, en general, Aurora valora muy positivamente su fase universitaria, en la que, a pesar de tener algún bache académico –algún suspenso que otro– está aprendiendo y sumando conocimientos para ese futuro profesional que tiene proyectado: *“El nivel también ha cambiado mucho. Yo estaba acostumbrada a aprobar sin tener casi que estudiar y en la Universidad todo me parecía mucho más difícil. Los exámenes son ahora orales y me cuestan mucho más”*.

Papel esencial

Aurora afirma que: *“La formación es fundamental para que haya gitanos en todos los ámbitos y puedan representar nuestros intereses como colectivo”*. Está convencida de que por estudiar no se deja de ser gitano: *“Al contrario, te procura argumentos para afianzarte en tu propia cultura”*.

Aunque estudiar es duro, ella lo considera básico a la hora de forjar un futuro mejor para la comunidad gitana. *“La vida cambia y tenemos que progresar, no podemos quedarnos estancados en los oficios de siempre; no digo que sean malos, pero los hay mejores y, si no tienes los conocimientos suficientes, nunca podrás optar a ellos”*.

Durante toda su vida, Aurora siempre ha tenido presente un proverbio griego que es muy de su gusto: *“Jalipa ta Kalá: lo bello es difícil de conseguir”*. Eso es lo que ella recomienda a todos los chicos de su edad: *“Que miren por su futuro. Cuando vengan las próximas generaciones verán que, antes que ellos, ha habido otros que han terminado su carrera y alcanzado sus objetivos y así nos podrán tener como referentes”*.

“Me gustaría que en la carrera de derecho se estudiara el derecho consuetudinario gitano”